

Confesiones sobre mi relación con el ropero.

Ethel Greizerstein*

Entendemos por “ropero” un parte del amoblamiento destinado a la acumulación de elementos de diversos orígenes y en distintos órdenes establecidos según una escala de valores subjetiva.

El diccionario etimológico de J. Corominas nos dice al respecto: ropero viene de “robar” rauba, ropa despojo, prenda de vestir, roba. Deriva del verbo germánico de donde sale robar, con sentido primitivo de despojos, botín y luego las mercancías. No cabe duda que es un lugar para los despojos (y para el robo, porque varias ideas aquí expuestas lo son)

Confesiones

Recuerdo que con motivo de mi “independencia temprana”, cuando ingresé en el primario, mi mamá sacó los muebles infantiles de mi habitación e hizo un gran placard (todo un término en aquellas épocas roperiles) donde estaban depositados los “cadáveres” de toda la familia. (Digo cadáveres, porque si hubiera sido cotidianamente necesario no se hubiera guardado allí. Corroboro aquí la definición etimológica de “despojo”)

¡Ese olor a naftalina y a humedad!... me acompañaron de tal manera que cuando huelo a mal guardado digo ¡Mamá, cuánto te extraño! ¿Uds. se acuerdan cuando para los primeros fríos todo el colectivo tenía un olor a naftalina insoportable? Y no sólo los colectivos, un paciente mío me anunciaba así la llegada del invierno.

Había allí un botinero que tenía la virtud de convertir a todos los zapatos en verde (musgo, por supuesto). Si, además, tomaba la precaución de guardar allí también la cartera podría tener un conjunto de rechupete)

Hay personas que pueden descartar lo que no usan, yo opino que son flacos de alma, no depositan grasas para “una eventualidad”.

Los gordos, con fundamento, guardamos por si... alguna vez...por si vuelve la moda...porque esto lo usé cuando cumplió años María y es un recuerdo...porque podría sacarle la puntilla y con eso...porque la pollera está buena...

Y se junta en cajas, en bolsas, en bolsitas, (ahora son de plástico y se resbalan, lo que no ayuda mucho al orden) todo es bueno para seguir la acumulación. Les recomiendo intercalar, de vez en cuando, otra ropa hecha un bollito a modo de cuña para que no se deslice lo acumulado.

Eso si, yo en particular tengo aliados para solucionar algunos de los excesos “roperiles”. Tengo polillas que toman decisiones por mí. Todo lo que lleva demasiado tiempo en un lugar, sin movimiento es un bocado ideal. Tengo amigos que conservan una ropa vieja y manchada para que las polillas se engolosinen con ellas y no se diversifiquen a otras prendas.

¡Abrir el ropero en primavera y sentir el aletear de mil insectos...!

Los nuevos tiempos trajeron otra nomenclatura: placard y los majestuosos “vestidores” - que vienen a ser lo mismo pero desnudo-. ¡Ahí sí te quiero ver! No hay forma de disimulo. Todo a la vista, sin ni siquiera el disfraz conveniente con que “in-vestimos” a lo que se presenta en nuestra conciencia para hacerlo más potable. (Dice Freud que los sueños disfrazan el deseo inconsciente, bueno, los vestidores son como los sueños infantiles, así, al desnudo)

Me contaron que se puede contratar a una señora para que ordene el ropero. Dicha persona ordena y hace un bulto con lo que supone había que tirar y otro con lo cuestionable. Yo no la contrataría porque no necesito su juicio de valor. ¡De mi ropero hay que tirarlo todo!. Mis estados de ánimo se reflejan allí, porque mi razonamiento es el siguiente: “hoy es un lindo día, no lo voy a perder ordenando un ropero”. O lo contrario: “hoy es un feo día, no lo voy a aumentar ordenando un ropero”

Evaluando todo esto supuse que se podría hacer una tipología diagnóstica sólo observando el ropero.

El ropero como elemento diagnóstico:

No tengo dudas, queridos colegas, que son muchos los elementos que usamos como diagnóstico mucho más allá de los consabidos “Test”

Tenemos en cuenta, por ejemplo: cómo el paciente se anuncia por teléfono, la puntualidad o no con que llega, su tono de voz, la forma de enunciar su demanda.... pero, si hay un medio exquisito es una breve mirada en su ropero.

Reconozco las dificultades de llegar hasta el ropero de un paciente pero todo es cuestión de ser lo suficientemente creativos:

Uno podría ir la casa del paciente y decir:

-“Pasaba por aquí y se me ocurrió que podríamos compartir un café....”

O también

- ¿“UD no me había solicitado una visita a domicilio?”

Un tercer argumento

- “Su marido me llamó porque supone que está a punto de suicidarse”

Una vez ahí miramos su ropero y comprobamos:

a) si está todo prolijo, prenda por prenda y color por color no tenemos dudas de ¿qué? Es un obsesivo o tiene tan poca ropa que la acomoda con cariño...

b) si son esos que la casa luce toda ordenadita pero cuando se abre la puerta del ropero se viene todo para abajo: no hay dudas de ¿qué? Es una persona apurada tanto que ni siquiera puede detenerse a...nada Pura apariencia. Son los que mi abuelita decía “Por arriba liso, liso, por abajo merda e piso” (si, mi abuelita; aunque mi apellido no parezca muy italiano mi abuelita y mi mama lo eran)

c) si casi no hay nada adentro del consabido ropero, pero vemos que todo está tirado por fuera, no tenemos dudas de ¿qué? Son unos de esos seres profundamente libres, que no

ocultan nada y que no tienen una pizca de consideración para sus cohabitantes. Muestran todo aunque uno se tropiece con ello.

d) si la mitad – la parte de él, joya-, la otra mitad un desbarajuste – la parte de ella, se deduce fácilmente cuáles son los temas de discusión de esa pareja. Lo mismo a la inversa. Seguramente se pasarán el día reprochándose mutuamente la falta o el exceso de cuidado, tipo: “yo me paso todo el día trabajando para qué....para que vos...”

Un aporte para simplificar el diagnóstico sin llegar hasta el domicilio del paciente:

a) en el caso de los hombres pedirles ver su caja de herramientas o si te puede traer la boleta de la luz de Agosto del 2003.

b) en el caso de una paciente femenina pedirle el tapado de cuando cumplió 15 años. Si lo tiene, el diagnóstico está listo.

c) a él o a ella pedir un pullover gordo de los años '70 o el echarpe que le tejió la primera novia o la flor que le regaló el primer novio.

Recursos diagnósticos no faltan. Piensa, querido lector, en el tuyo propio y vas a darte cuenta del jugo que se le puede sacar a la idea.

*Analista de Páremai Fractal